

**Información relativa a la exhumación de Cándido Saseta
Etxeberria en Areces (Asturias)**

2008

Indice:

1.- Biografía (Iñaki Egaña) pp. 2-3

2.- Informe preliminar de la fosa (Iñaki Egaña) pp. 4- 21

3.- Informe de exhumación (Fco. Etxeberria, Lourdes Herrasti y Antxon Bandres) pp. 22-31

4.- Informe del casquillo encontrado en la fosa (Javier Ortiz Lejarza) pp. 32-33



ARANZADI

zientzi elkartea . society of sciences
sociedad de ciencias . société de sciences

Biografía de **Cándido Saseta Etxeberria**

Fue el comandante en jefe de las milicias vascas (Eusko Gudarostea) en el Gobierno de José Antonio Aguirre durante la Guerra Civil. Era militar de carrera.

Nació en las escuelas de Biteri de Hondarribia, donde su padre Ambrosio era profesor, el 13 de diciembre de 1904. Su madre se llamó Fructuosa y tuvo, del matrimonio con Ambrosio, 8 hijos. Cándido murió el 23 de febrero de 1937 en la localidad asturiana de Areces.

Con la intención de entrar en el cuerpo de miqueletes, a los 16 años ingresó en la Academia de Intendencia. Concluyó sus estudios y en 1922 fue ascendido a alférez. En 1924 fue destinado a Ceuta, Tetuán y Xauen, poblaciones en las que tuvo diversas responsabilidades en los depósitos de intendencia y al año siguiente ascendía a teniente. Destinado en las plazas africanas hasta 1931, prestó juramento de adhesión a la República el 27 de abril de ese año, en Ceuta. Pidió el traslado de su destino, que le fue concedido. El primero de noviembre de 1931 se incorporaba a la Compañía de Montaña destinada en Burgos, aunque por poco tiempo, ya que a los meses fue enviado nuevamente a las posiciones españolas en África. En 1933 estaba destinado en Melilla y un año más tarde fue trasladado al Hospital Militar de Tenerife. El 9 de marzo de 1936 es ascendido a capitán y poco más tarde pasa a ser “disponible forzoso”.

Trasladado a Gasteiz, es entonces cuando intentó entrar en el Cuerpo de Miqueletes. Cuando se produjo la sublevación franquista desertó de su cuartel, ya que los mandos se manifestaron mayoritariamente favorables al golpe de Estado, y se pasó a las filas republicanas.

En los primeros compases de la guerra y antes de la creación de las Juntas de Defensa, participó en varias reuniones de líderes políticos abertzales que intentaron crear un movimiento militar soberanista, al margen del Ejército republicano. Cuando el PNV decidió dar su apoyo a la República y crear sus propias milicias, Saseta fue destinado al Santuario de Loiola (Azpeitia) como comandante supremo de las fuerzas de voluntarios abertzales que se habían concentrado en espera de recibir instrucciones. Desde su puesto intensificó su actividad, logrando incorporar a 600 jóvenes que serían el embrión del Eusko Gudarostea. Su formación coincidiría con la caída de Donostia (13 de septiembre 1936), donde las tropas de Saseta se acuartelaron en el convento del cerro de San Bartolomé, sin llegar a actuar.

Aprobado el Estatuto de Autonomía (1 de octubre de 1936) y avanzada la contienda, el Eusko Gudarostea creó un Comité de Guerra representando en su aspecto político por Manuel Irujo, José Mari Lasarte, Telesforo Monzon, Lino Lazkano, Miguel Alberdi y Salvador Aranburu, y en el militar por Cándido Saseta. A pesar de su cargo de jefe y fundador del Eusko Gudarostea, entró en combate desde el inicio de la guerra, siendo herido en Usurbil y en Legutio.

Tras la convalecencia, sería nombrado comandante en jefe de las dos brigadas que el Gobierno vasco desplazó a Asturias en febrero de 1937, tras acuerdo con el Gobierno republicano para intentar avanzar sobre Oviedo, ciudad que estaba

en poder de los sublevados. Moriría, paradójicamente, combatiendo contra una compañía de Tetuán (lugar donde había estado destinado varios años) en Areces. Su muerte causó una gran conmoción social y recibió honores de Estado, con funerales que se celebraron en Bilbao, a pesar de que, hasta ahora, sus restos no habían sido recuperados.

La muerte de Saseta originó que una de las compañías de ametralladoras del Ejército vasco se transformara en batallón, tomando su nombre. Este batallón estuvo ubicado en Gernika y fue el único del Eusko Gudarostea en dotarse de ametralladoras pesadas. Estuvo compuesto por cuatro compañías (Aitzol, Beti Aurrera, San Marcial y Zarrabeiti) y sus comandantes fueron Andrés Plazaola, Roque Amunarriz y Joseba Salegi. La mayoría de sus integrantes eran hijos de Donostia o de poblaciones cercanas a la capital guipuzcoana.

Informe preliminar de la existencia de diversas fosas de la Guerra Civil en Areces (Asturias).

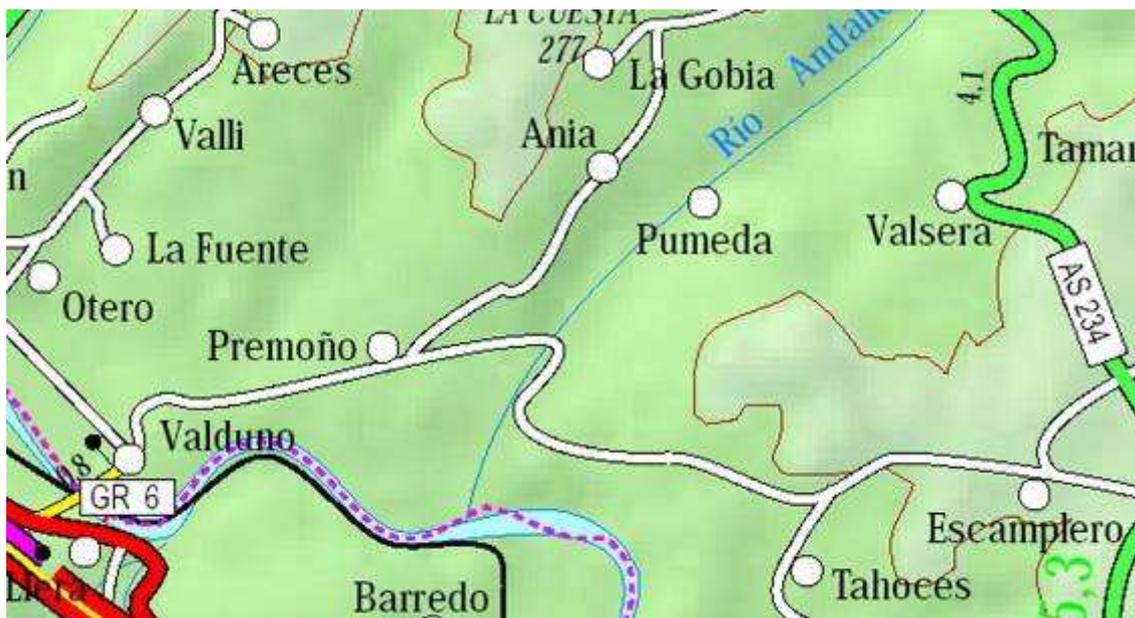
Iñaki Egaña
Aranzadi Zientzi Elkarte



Escenario de combates entre tropas republicanas vascas y sublevadas entre 21 y 23 de febrero de 1937

1. Introducción

El 26 de agosto de 2006, como consecuencia de las investigaciones y visitas realizadas previamente por José Ramón Emparan, hondarribitarra promotor de la revista y los actos realizados en los años precedentes para honrar a Cándido Saseta, jefe y fundador del Eusko Gudarostea en 1936, nos desplazamos un total de 16 personas al concejo de Las Regueras, en Asturias. Entre los viajeros se encontraban tres militantes de ANV, entre ellos el burukide Alberto Muñoz, diversos vecinos de Hondarribia, el propio Emparan e Iñaki Egaña (Aranzadi).



El objeto de la visita se centraba en localizar con la mayor exactitud posible una fosa común que debería albergar entre 80 y 100 cadáveres de la que fue expedición vasca en febrero de 1937, así como recabar otras informaciones relacionadas con Cándido Saseta y Ramón Azurmendi, responsables de la columna vasca y muertos en aquellos combates (ver anexo 1).

En fechas previas, funcionarios del Ayuntamiento apuntaban a que los 80-100 cadáveres estaban enterrados en terrenos del Palacio de Areces, aprovechando probablemente tres cárcavas. Las afirmaciones sobre el lugar de enterramiento fueron hechas a Emparan por Juan, alguacil del Ayuntamiento de Santullano.



Detalle de una de las cárcavas

El concejo de Las Regueras se encuentra a unos 20 kilómetros al noroeste de Oviedo. Su capital es Santullano y, entre otras poblaciones menores, aparece Areces, lugar en el que tuvieron lugar los combates citados en 1937. La parroquia y el único cementerio del concejo se encuentra en Valduno. Según sus vecinos, en su cementerio no hay enterradas víctimas de la guerra (ver anexo 2).

La primera entrevista la tuvimos con María Rosa Rodríguez Fernández, presidenta de la Asociación Cultural de Las Regueras y autora de un libro autoeditado (*A mi tocame la guerra*, 2003) con 35 testimonios de vecinos de Las Regueras sobre la guerra civil. Nos dijo que quien mejor conocía la presencia de los vascos en aquella época era Ramón Valdés Suárez, de la Casa del Cachorro, junto al bar Feliciano en Promoño.



María Rosa Rodríguez Fernández

A partir de entonces, José Ramón Emparan, Alberto Muñoz e Iñaki Egaña nos separamos del grupo y nos dirigimos a recabar más información. El primer entrevistado fue Ramón Valdés, que nos acompañaría y haría de anfitrión durante toda la jornada.

A media tarde, concluidas las tareas con los informantes, se realizó un pequeño homenaje en el llamado Pradón de los vascos y en el lugar en el que presuntamente reposan los restos de Cándido Saseta (Anexo 3)

2. Ramón Valdés

86 años, con buena memoria.



Ramón Valdés

En síntesis, declara que:

-Los vascos muertos en combate entre el 21-23 de febrero de 1937 fueron entre 20 y 30 y quedaron enterrados (o mal enterrados) en su mayoría en los caminos que suben de Promuño a Areces. Él ayudó a enterrar y a despojar de sus enseres a algunos de los muertos.

-Los heridos de esos días quedaron en el llamado Palacio de Areces (unos 80) y fueron copados por un tercio franquista y un batallón de legionarios marroquíes que los mataron en la mayoría de los casos a la bayoneta. Fueron enterrados en terreno del mismo Palacio junto a una casa para palomas, en una trinchera cavada en zig-zag. Los enterraron los vecinos del pueblo y no los militares, por lo que el impacto en la memoria del concejo ha sido enorme. Niega la versión de las cárcavas. Confirma lo que dice todo el mundo: a la zona donde están enterrados le llaman "El pradón de los vascos". Siempre ha sido lugar de pasto porque poco después de la guerra, al arar "salían huesos" por lo que dejó para pasto. En la actualidad, el vaquero que lo utiliza se llama Ramón García Rodríguez, de la casa Raposo de Soto.



El Pradón de los vascos.

-Conoce la ubicación aproximada (con metros de diferencia) de 5 fosas. En dos de ellas los restos permanecieron a la intemperie e incluso fueron removidos por perros. De uno de los cadáveres recuerda que las iniciales de sus calzoncillos eran “JGG”. (Investigación propia: José Gandarias González, del batallón *Perezagua*, de Sopuerta, murió el 21 de febrero de 1937 en Asturias).



Señalización de una de las fosas

-Relata exactamente, la ubicación de la fosa donde fue enterrado el “comandante Saseta” (sic) y nos conduce al lugar personalmente. Tiene de referencia la entrada a una heredad y el tocón de un antiguo roble. El terreno es de paso común, y dice que no ha recibido obra de ningún tipo, excepto piedras que fueron echadas para evitar la cantidad de barro que se formaba. El enterramiento era “de dominio público”. La identificación de Saseta se produjo porque era el único que llevaba uniforme militar (cierto). Robaron sus pantalones. La heredad colindante pertenece a Jesús Fernández Flores.



Lugar donde presuntamente se encuentran los restos de Cándido Saseta.

3. José Aurelio Muñiz

Dueño del Palacio de Areces, en el que se encontrarían los 80-100 enterrados. Dicho palacio, un pazo, tiene hórreo, capilla, palomar, la casa y terrenos, todos ellos comprados por la familia Muñiz en 1917 a Bernal de Quirós quien los habría adquirido tras la Segunda Guerra carlista. Muñiz es funcionario de Hacienda en Oviedo. A pesar de reticencias en otras ocasiones y gracias a la compañía de Ramón Valdés, recibe al testigo y a Alberto Muñoz. Egaña y Emparan se mantienen en la cercanía de la supuesta fosa.



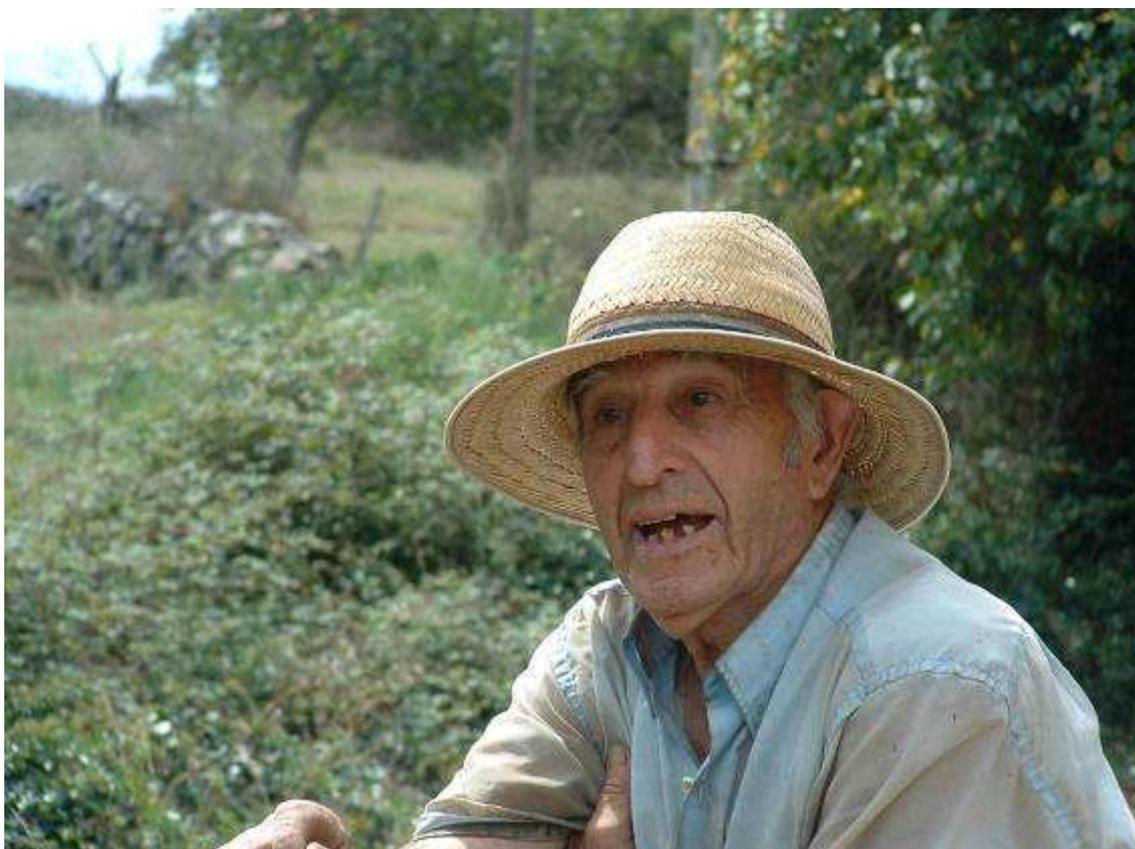
Palacio de Areces

-Su madre niega que haya enterramientos en su terreno. Dice que tenía tres años cuando se produjo la guerra. Desconoce donde fueron enterrados los muertos en los combates que se produjeron en su terreno.

-Afirma que dejaría cualquier tipo de prospección o excavación en su terreno, siempre y cuando se deje todo “en el mismo estado”.

4. Arturo Suárez Miranda

81 años, vecino de Promuño.



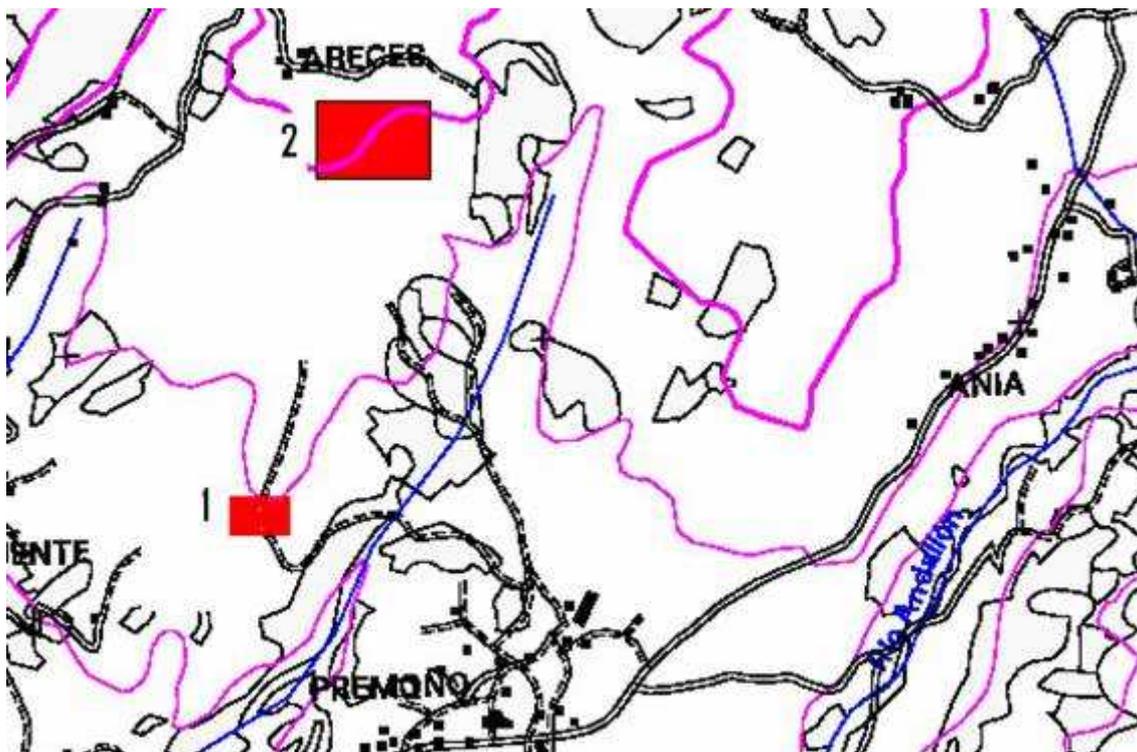
Arturo Suárez

-Confirma, espontáneamente y sin preguntas previas, las líneas maestras de lo relatado por Ramón Valdés (Pradón de los vascos, lugar de muerte de Saseta, despojo a los cadáveres, número de muertos...).

-Afirma que, junto a su padre, estuvo enterrando a los muertos en el Pradón de los Vascos.

-Señala que la familia del Palacio denunció a milicianos, que hubo muertos en el concejo por los marroquíes, incluso alguna mujer.

5. Ubicación de los lugares más notables



Leyenda:

1. Lugar en el que estaría enterrado Cándido Saseta
2. Lugar en el que estarían enterrados los 80-100 milicianos

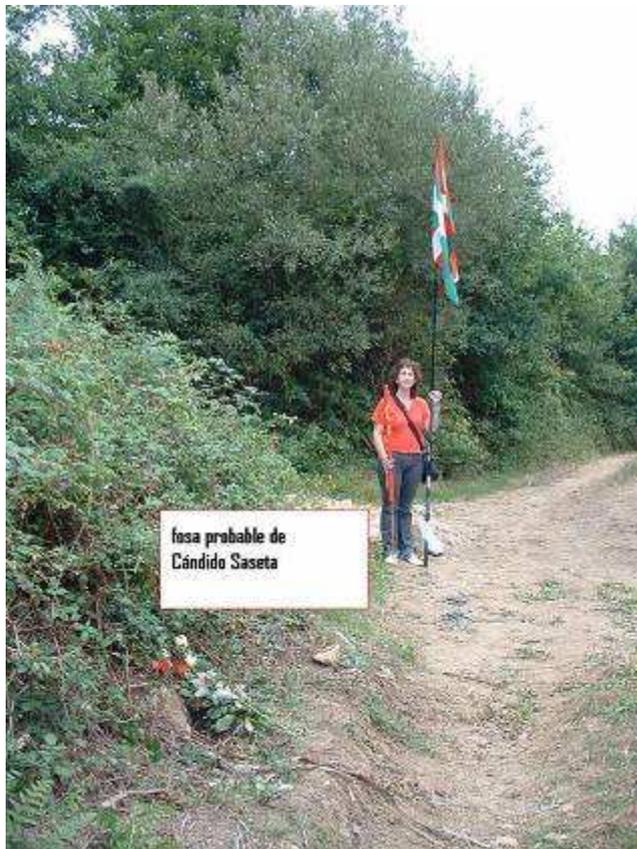
Para acceder al camino de la fosa de Cándido Saseta se parte frente al bar Feliciano de Premoño, hacia Areces. En coche por una pista, hasta llegar a un cruce con 3 bidones y 2 bañeras. (200 metros aproximadamente).



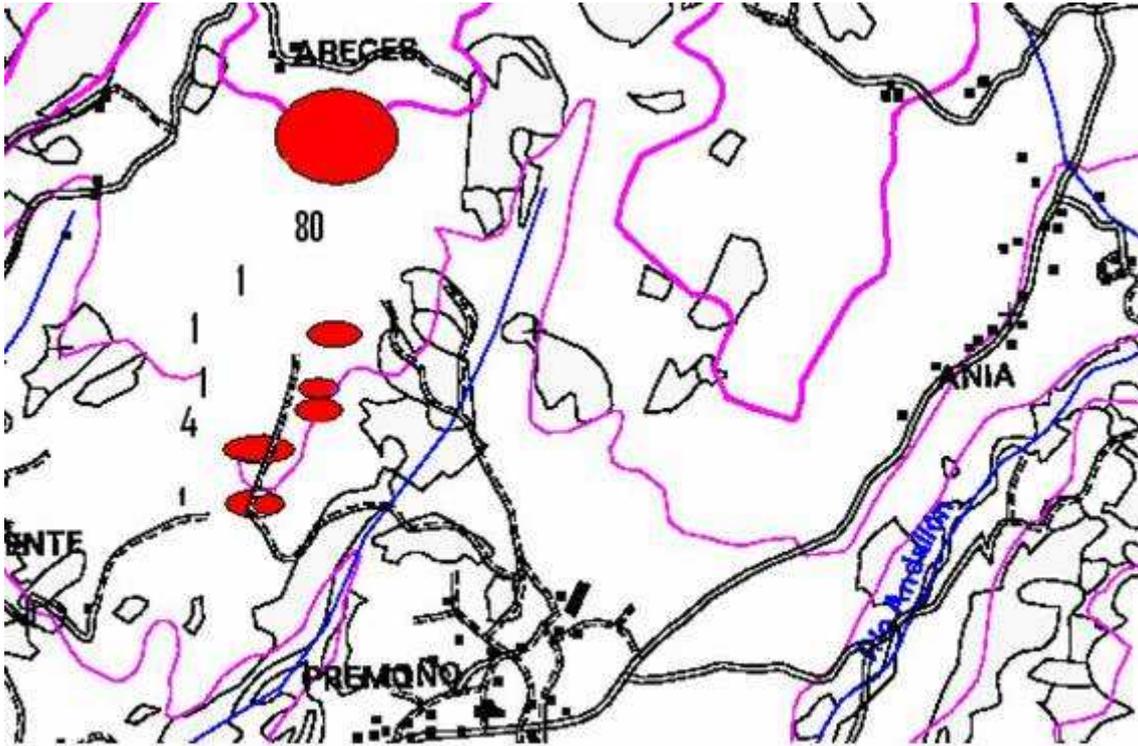
Se aparca el coche y se toma la pista bastante deteriorada (no pueden circular vehículos porque su estado no es el apropiado).



El primer cruce a la derecha. El de la izquierda vuelve a Premoño. Unos 150 metros más arriba, junto a la entrada a una propiedad cercada se encontraría la fosa.



El resto de las fosas estaría en el mismo camino, hacia Areces. Desde Premoño, la primera sería la de Saseta. En las siguientes se indica el número de los que estarían enterrados.



ANEXO 1

Alcalde	José M. Tamargo Suárez	Capital	Santullano
Domicilio Social	Santullano s/n 33190 Santullano	Población Año 2001	2.155 habitantes
Teléfono	985799045 985799515	E-mail	ayto-regueras@cyberastur.es
Fax	985 - 79 95 15	Página Web	www.ayto-regueras.es

Concejo asturiano situado en la zona central de la región, a medio camino entre Oviedo, Gijón y Avilés, y que toma el nombre por la abundancia de corrientes de agua, riachuelos y regueros que bañan todo el suelo del municipio. Limita por el norte con los concejos de Illas y Llanera, al sur con Grado, al oeste con el de Candamo y al este con los de Oviedo y Llanera. Su extensión total abarca una superficie de 65,80 km² y su población a día de hoy es de 2.155 habitantes, siendo las localidades de Escamplero y Santullano (Capital del concejo) las que mayor número de personas agrupan. La carretera AS-234, que atraviesa el concejo de este a oeste, es su principal vía de comunicación. Otras vías importantes son la AS-232 que llega desde Oviedo, y la AS-233 que viene de Avilés. Cuenta del mismo modo con línea ferroviaria que va de Oviedo a San Pedro de Nora

El terreno de Las Regueras corresponde principalmente al devoniano, presentando cuatro clases de rocas distintas, la arenisca, la pizarra, la margosa y la caliza. La arenisca nos muestra varias intercalaciones de cuarcitas, dándose en el territorio la arenisca gris o parda y la roja. La roja se muestra cargado de óxido de hierro en muchas ocasiones, lo que le da cierto carácter de mineral de hierro, y la gris es muy utilizada para el uso de piedra de construcción. Las pizarras nunca llegan a constituirse en hojas grandes como sucede en el occidente de la región, alternando aquí con areniscas, grauwacka e incluso calizas. Éstas también se presentan muy variadas, presentándose en las zonas más accidentadas del concejo como ásperas puntas. En casi toda la formación devoniana, los ríos, riachuelos y corrientes de agua, corren paralelos al sentido general del terreno, que toma una dirección noroeste-suroeste.

El relieve no presenta unos accidentes destacados, constituido por montes, colinas y picos de poca altitud. Las mayores alturas se dan por el tercio occidental, con la presencia de dos alineaciones paralelas, la sierra del Cogollo por una parte, y las de Burafán, Pedroso y del Peral por la otra. En todas estas montañas las alturas se sitúan alrededor de los 600 metros.

Su red hidrográfica es variada y múltiple, siendo el río Nalón, accidente geográfico que hace de límite por el sur, su principal exponente y al que van a parar la mayoría de las corrientes de aguas que hay diseminadas por todo el suelo municipal. El río Nora también discurre por el concejo, señalando en la mayor parte de su recorrido el límite entre Las Regueras y Oviedo. Otros ríos del municipio son el Soto y el Andallón, afluentes del Nalón por su parte derecha.

Todas estas características orográficas, así como su situación cercana al mar, determinan aquí un clima caracterizado por unas temperaturas moderadas, una abundancia de las nieblas, sobre todo en las proximidades del río Nalón, y una humedad muy grande. También hay que destacar la presencia de fuertes rachas de viento, siendo los provenientes del noroeste y del noreste los que muestran una mayor virulencia.

En cuanto a su vegetación, hay que decir que últimamente ésta se encuentra bastante reducida, por culpa sobre todo de la acción devastadora de los humanos, talando e incluso quemando mucha superficie boscosa de manera indiscriminada. Aún así todavía podemos ver algunas manchas de robles y de castaños en los fondos de los valles, y bosques de ribera de alisos y álamos siguiendo el curso de los ríos. Actualmente y fruto de recientes repoblaciones, especies como los pinos y eucaliptos, ocupan buena parte del territorio de Las Regueras.

ANEXO 2

La primera ocasión en que batallones vascos se desplazaron a Asturias fue en octubre de 1936, aunque en esa ocasión únicamente lo hicieron los de adscripción comunista. Fueron voluntarios de los que luego llevarían los nombres de *Largo Caballero*, *Rosa Luxemburgo*, *Stalin* y *Larrañaga* que, aún sin formarse el Ejército vasco, acudieron a Asturias bajo el nombre de *Rusia*. En total fueron casi setecientos milicianos que tuvieron en Trubia su cuartel general, participando en la defensa de esta población atacada por las fuerzas sublevadas.

Las operaciones de febrero de 1937 tuvieron otro carácter por cuanto fueron avaladas desde el Gobierno vasco. Tras una consulta de Aguirre con los responsables de los batallones abertzales, el lehendakari, a su pesar, decidió enviar el cupo exigido por el Estado Mayor del Ejército del Norte para abordar el cerco sobre Oviedo, ciudad en la que los fascistas seguían defendiendo sus posiciones.

En esta ocasión la aportación del Ejército vasco partió de diversas compañías de los batallones *Perezagua*, *Isaac Puente*, *Largo Caballero*, *Prieto*, *Euzko Indarra*, *Olaberri*, *Ariztimuño*, *Amayur* y *Rusia*, es decir de todo el espectro político vasco. En el terreno militar, la participación vasca en esta campaña en Asturias fue un auténtico fracaso. No solamente para las tropas que, en autobús, habían partido desde Bilbo, sino para todo el contingente del Ejército del Norte que atacó las posiciones de los fascistas.

La concepción con la que había sido diseñada esta ofensiva era la de ocupar definitivamente para la República el territorio de Asturias: “el ataque de febrero, preparado de antemano con gran lujo de armamento y de gente, debía ser, después de tantos descalabros, algo definitivo que acabara de una vez con la resistencia de Oviedo”.¹

Los batallones vascos entraron en combate poco después de las 4 de la mañana del 21 de febrero de 1937. El propósito táctico que tenían asignado era la toma del promontorio conocido como *El Pando* para cortar las comunicaciones de los facciosos con el resto del Estado. Este primer objetivo fue logrado por las tropas vascas, compuestas en este sector por compañías de voluntarios comunistas y anarquistas, cortando al enemigo las comunicaciones con su retaguardia.

Al día siguiente entraron en escena las compañías enviadas por el PSOE, PNV y ANV, en una operación que consistía en cruzar el río Nalón para sorprender al enemigo atrincherado en Areces. Pero llegada la hora, los asturianos encargados de colocar el puente sobre el Nalón no lo habían hecho. Después de una fuerte discusión, la brigada vasca se echó a suertes quien cruzaría la posición, correspondiendo la *suerte* a los de *Euzko Indarra*, que lo hicieron por turnos en una improvisada gabarra.

¹Diego Abad de Santillán (Solano Palacios) en *La Tragedia del Norte* (Barcelona, 1938), del que ha sido entresacada la cita, ofrece un amplio comentario sobre esta campaña.

Las fuerzas fascistas estaban esperando el pase del río Nalón, por lo que la travesía de los del *Euzko Indarra* se convirtió en una *ratonera*. Decenas de milicianos de ANV quedaron atrapados por el fuego cruzado, muriendo en la intentona. Aún así, la posición de Areces fue tomada por *Euzko Indarra*, acompañado del *Amayur*, aunque por poco tiempo, ya que el enemigo la recuperaría, provocando una de las situaciones más temidas en una batalla: la retirada desordenada, en esta ocasión de los milicianos vascos. En estas circunstancias perdió la vida Cándido Saseta, fundador del *Euzko Gudarozte*.

El 22 la brigada vasca ocupaba Valduno. El día 27 los batallones republicanos vascos avanzaban sobre San Claudio, produciéndose los combates más encarnizados de esta campaña. Las bajas, en uno y otro bando, fueron enormes.

La campaña de Asturias se prolongó hasta mediados del mes de marzo. En la madrugada del 14 de ese mes se produjo la insubordinación del batallón *Amayur*, que se negó a desplazarse a la posición del *Pando*, dentro de un retroceso generalizado de las tropas republicanas que ya habían abandonado el avance sobre Oviedo. El 17 de marzo la campaña de Asturias terminaba definitivamente para las tropas republicanas. En esa misma jornada fallecía el jefe de capellanes del *Euzko Gudarozte*, José María Korta, al recibir una bala de fusil cuando caminaba por la carretera de Trubia a Oviedo.

Este fracaso militar del Ejército vasco, esta vez compartiendo escenario con batallones santanderinos y asturianos, provocó nuevas disputas entre la presidencia del Gobierno autónomo y el de Valencia. En telegrama enviado por Agirre a la capital de la España republicana señalaba: "Fracasada ofensiva sobre Oviedo responsabilidad recae íntegra sobre mando y estado mayor de Ejército del Norte y sobre Gobierno de Valencia si la ha autorizado".

En el mismo escenario de batalla las diferencias fueron, asimismo, notables. Con motivo de los combates para tomar la posición de Areces, los mandos de *Euzko Indarra* mantuvieron una enconada discusión, a cuenta de la falta de armamento, con Francisco Ciutat, jefe de operaciones del Ejército del Norte, hasta el punto que el militar amenazó con fusilar a los abertzales. La falta de asistencia a los heridos fue, también, otro de los focos de tensión entre la tropa y el mando.

En el aspecto humano, la campaña de Asturias fue una experiencia sin retorno para cientos de milicianos vascos. Casi la totalidad de las bajas se produjeron entre los días 21 y 25 de febrero, lo que no fue sino el resultado de la operación sobre el río Nalón. Entre los fallecidos la mayoría pertenecía a *Euzko Indarra*, cuyo batallón quedó diezmado, lo que no fue óbice para que justo volver a Bilbo fuera enviado de nuevo al frente, esta vez a Otxandio. En Asturias ANV perdió, entre muertos y heridos, el 34% de sus efectivos, entre ellos a su capitán Ramón Azurmendi. La militancia de esta formación llegó a quejarse a sus superiores de su presencia permanente en la vanguardia de los frentes,

preguntándose “si la guerra se había declarado únicamente para exterminarnos a nosotros”²

²Luis Ruiz de Aguirre en *La Guerra en Euskadi* de Luis María y Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, pág. 262. Plaza & Janés Editores. Barcelona, 1978.

**Informe relativo a la exhumación llevada a cabo en Areces (Asturias)
(Informe preliminar)**

Fco. Etxeberria Gabilondo³

Medicina Legal y Forense. Facultad de Medicina.
Universidad del País Vasco. Apartado 1599. 20014 Donostia - San Sebastián.
paco.etxeberria@ehu.es

Lourdes Herrasti⁴

Dpto. de Antropología. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Alto de Zorroaga.
20014 Donostia - San Sebastián
antropologia@aranzadi-zientziak.org

Antxon Bandres⁵

Dpto. de Antropología. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Alto de Zorroaga.
20014 Donostia - San Sebastián
antropologia@aranzadi-zientziak.org

Antecedentes

Con anterioridad a la intervención en Areces, miembros del equipo de investigación realizaron varias visitas al lugar con el fin de valorar las posibilidades reales de emprender la exhumación. Para ello se realizó un informe preliminar (Iñaki Egaña) y un estudio con georadar para conocer las características del terreno (Luis Avial).

Por todo ello nos constaba el lugar exacto de la exhumación del jefe de las unidades del Eusko Gudarostea que fallece el 23 de febrero de 1937 Cándido Saseta Etxeberria.

De este modo, tras solicitar los correspondientes permisos, en fecha 8 de marzo 2008 llevamos a cabo la excavación en presencia de los familiares de Cándido Saseta Etxeberria localizando los restos humanos y procediendo a la exhumación de los mismos que junto con los objetos personales encontrados son trasladados a la Sociedad de Ciencias Aranzadi y a la Universidad del País Vasco en Donostia.

Equipo de investigación

Promueven: Familiares de Cándido Saseta.

Coordinación: Juan Ramón Enparan y Juantxo Aguirre.

³ Médico. Profesor de Medicina Forense.

⁴ Licenciada en Geografía e Historia. Arqueólogo.

⁵ Médico Radiólogo.

Dirección arqueológica:

Lourdes Herrasti (Licenciada en Geografía e Historia, Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Jimi Jiménez (Licenciado en Geografía e Historia, Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Javier Ortiz (Licenciado en Geografía e Historia, Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Hasier Eizagirre (Técnico ayudante en arqueología, Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Sebas Lasa (Técnico ayudante en arqueología, Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Prospección georradar:

Luis Avial (Condor Georradar)

Antropología forense:

Fco. Etxeberria (Profesor de Medicina Forense, Universidad del País Vasco).

Antxon Bandres (Licenciado en Medicina, Radiólogo. Sociedad de Ciencias Aranzadi).

Recogida de testimonios:

Aitzpea Leizaola (Licenciada en Antropología, Universidad del País Vasco y Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Historiadores y documentalistas:

Iñaki Egaña (Historiador, Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Resultado

A lo largo de toda la jornada del día 8 de marzo de 2008, llevamos a cabo la exhumación en un camino público rural que va de Premoño a Areces y que es transitado por vehículos todo terreno y tractores.

La fosa se localiza al sur de Areces en las coordenadas UTM X 257 699.47, Y 4 810 097.92 y geográficas 43° 24' 13'' N y 5° 59' 31'' W y se encuentra en el lateral del camino junto a un muro de piedra caliza que lo separa de una pradera a 500 m en línea recta desde Areces.

El lugar es relativamente horizontal y se caracteriza por un terreno arcilloso muy plástico afectado constantemente por el agua de escorrentía que se canaliza en el propio camino y que ha afectado a los restos humanos.

De hecho, al retirar la cubierta de gravilla del camino se percibe la existencia de profundos surcos por la erosión del agua a lo largo del tiempo que han sido rellenados con escombros.

El enterramiento se produjo a escasos 30 cm. de profundidad y fue cubierto con tierra y piedras del mismo muro a 1'70 m de la encina existente en el lugar (hoy día se percibe el tocón).

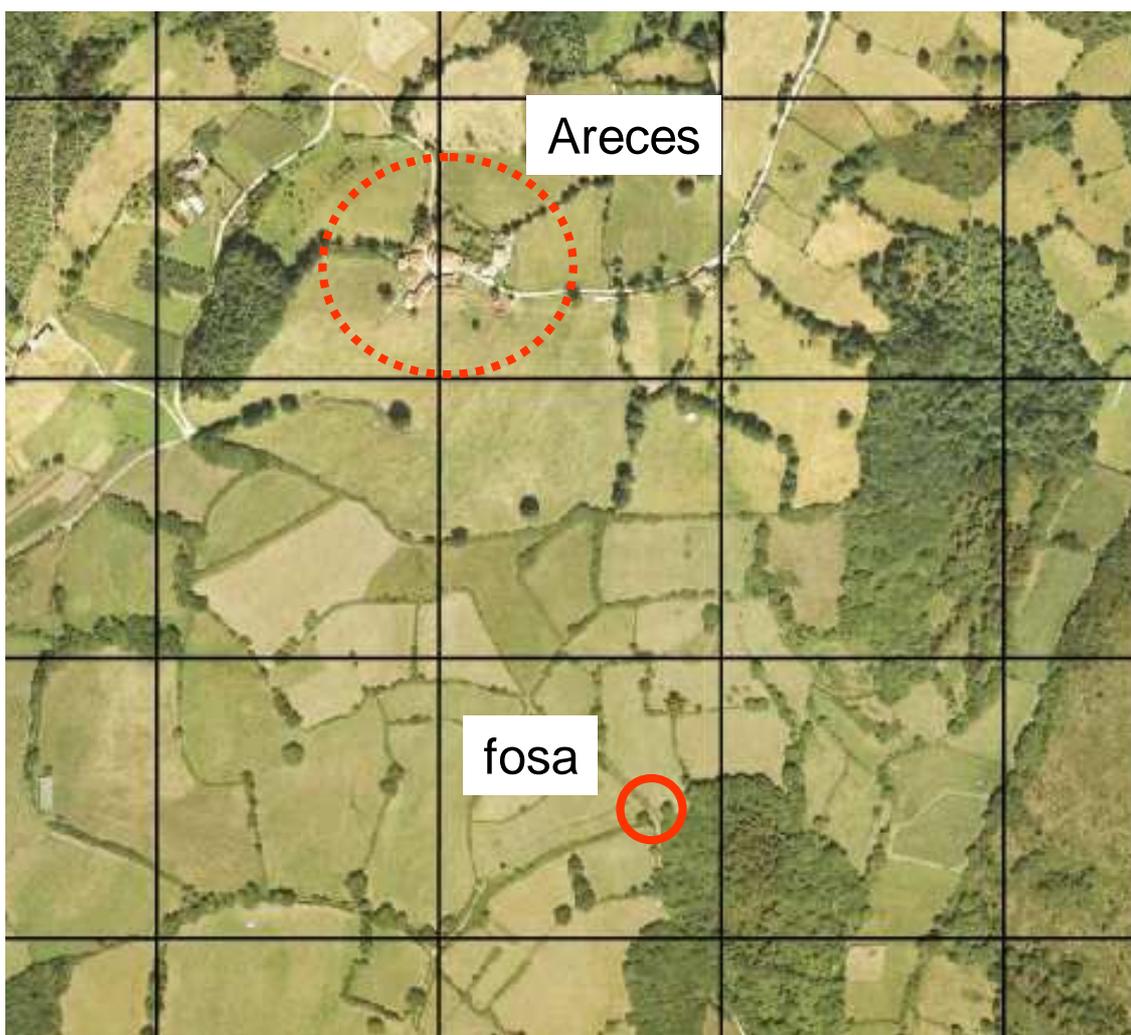
El cuerpo fue inhumado en posición decúbito prono con los brazos extendidos. Bajo el mismo localizamos el casquillo de un proyectil de fusil (existe informe específico de Javier Ortiz).

Durante las labores de exhumación encontramos otra serie de objetos en las proximidades del enterramiento como son una pluma estilográfica de procedencia británica, dos mecheros, y un disco metálico en el que consta "Fábrica de vagones de Beasain" con el número 857.

La conservación de los restos es muy insuficiente como consecuencia de la degradación que han sufrido en el lugar de enterramiento y se encuentran muy disgregados y se caracterizan por esquirlas.

De conformidad las medidas de los huesos largos de las extremidades inferiores, la estatura estimada es de 156 a 159 cm. En la cara anterior de la región diafisaria del fémur izquierdo presenta una lesión abultada de 9 mm de diámetro que puede corresponder con un traumatismo puntual o bien ser un tumor benigno tipo osteoma que cursaría sin sintomatología.

ANEXO GRAFICO



Localización del escenario en el que tuvieron lugar los combates de Areces (Asturias) con indicación del lugar de la fosa.



Lugar de Areces y el “pradón de los vascos” en donde quedaron enterrados muchos de los fallecidos en febrero de 1937.



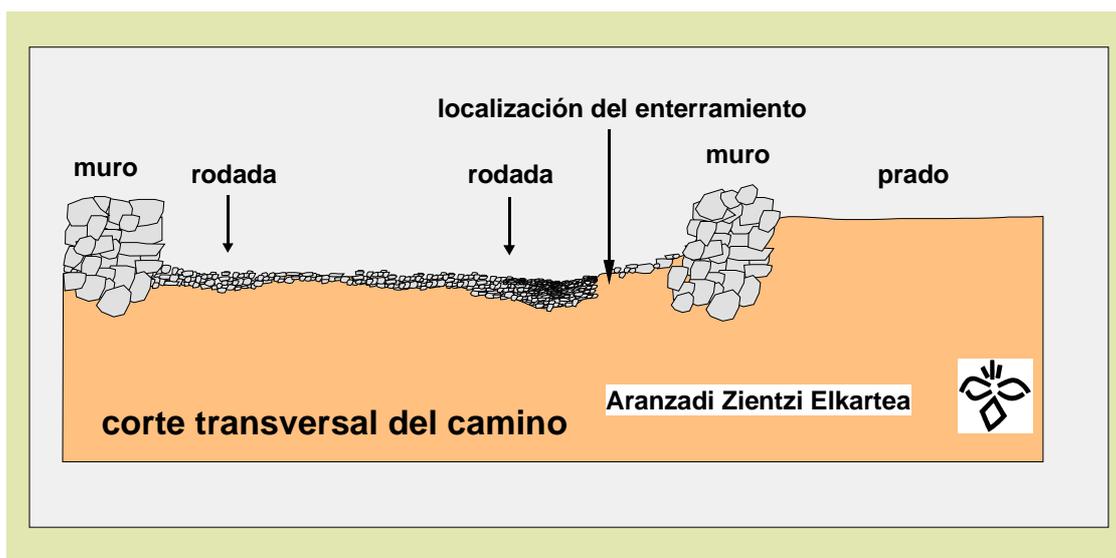
Lugar del camino en donde se encontraba la fosa de Cándido Saseta.



Primer sondeo realizado en donde se encontraron algunos objetos de la época.



Segundo sondeo y localización de la fosa.



Pluma estilográfica hallada junto a la fosa.



Mecheros hallados junto a la fosa.



Placa de identificación hallada junto a la fosa.



Casquillo de fusil.

Informe relativo al casquillo localizado en la fosa de Areces (Asturias)

Javier Ortiz Lejarza⁶

Dpto. de Antropología. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Alto de Zorroaga.
20014 Donostia - San Sebastián
kolitzamendi@terra.es

Lectura del marcaje del casquillo encontrado en Areces.

Z: Fábrica de Zbrojovka, Brno (A.S.) Bystrica (Checoslovaquia)

19 35: Año de fabricación

IX: Corresponde al mes de fabricación en este caso septiembre



Marcaje del casquillo encontrado en la fosa de Areces.

- Las 4 líneas oblicuas quieren decir que se trata de un cartucho para uso militar.
- El calibre de este cartucho es 7'92 x 57 (también conocido como 8 mm). Es el mismo calibre que usaba el fusil alemán Kar-98. Los checos adoptaron este calibre para su fusil reglamentario VZ mod. 24. De estos fusiles vinieron muchos a España durante la Guerra Civil. Era un buen fusil y los checos lo construyeron después de la I Guerra Mundial basándose para ello en el fusil alemán. Este fusil y calibre se usó hasta el final de la guerra por parte de las tropas republicanas.
- El cartucho no fue disparado, aunque carezca de proyectil ya que el pistón no está percutido.

⁶ *Licenciado en Geografía e Historia. Arqueólogo.*



A la izquierda marcaje de cartucho Zbrojouka, Brno (A.S.) comparado (a la derecha) con el encontrado en la fosa de Areces.